

Michel Leiris

SALIDA DE BURDEOS Y ATRAQUE EN EL PUERTO DE LAS PALMAS DE LA EXPEDICIÓN DAKAR–DJIBOUTI¹

Traducción de Fernando Herrera y Rosa Prieto Sánchez

19 de mayo de 1931

Salida de Burdeos a las 17 h. 50. Los dockers colocan un ramo sobre el *San-Fermín* para indicar que el trabajo está terminado. Algunas putas se despiden de los miembros de la tripulación con los que se han acostado la noche precedente. Parece que, cuando el barco arribó, vinieron al muelle para invitar a los hombres a pasar la noche con ellas. Algunos trabajadores negros del puerto observan la partida de sus camaradas. Uno de ellos, vestido con un traje cruzado azul marino “de tres piezas”, tocado con una gorra a cuadros y calzado de charol negro y ante blanco, tiene una gran elegancia.

20 de mayo

El mar hermoso, pero el barco se mueve un poco. Oukhtomsky acostado. Los demás están un poco mejor, pero sólo el quincuagenario Larget se encuentra normal. Después del almuerzo vamos al frente del barco para ver a los dos cerdos que están cebando para su consumo.

Entre otros animales, hay a bordo gatos y un pequeño macho cabrío que la tripulación trajo de Sassandra hace 18 meses. Es una mascota. De vez en cuando se empalma: su dardo sale, vuelve la cabeza y se muerde el miembro. Parece que, entre El Havre y Burdeos, en el mismo estado, mojó a Moufle. Otra vez, se mojó la nariz.

En El Havre había visto un pequeño perro negro, pero ya no está aquí, fue atropellado en Burdeos al poco de desembarcar.

21 de mayo

El barco está saliendo del golfo de Vizcaya, el mar está mucho mejor. Todos comienzan a ocuparse en algo. Griaule, Mouchet, Lutten y Moufle se vacunan contra la viruela. Leo la separata del artículo de Griaule sobre “El trabajo en Abisinia”.

1. Relato de las primeras jornadas de la expedición etnográfica Dakar-Djibouti, recogida en LEIRIS, Michel: *L'Afrique fantôme* [1934], París: Gallimard, 1981. pp. 19-24.

El almuerzo, con una de las botellas de borgoña que nos ha dado la firma Chauvenet. Discusión sobre matemática simbólica con Larget, nuestro decano (imposibilidad de concebir un fenómeno de una manera más simple que la dualista). Después de almorzar, a la vista las costas de España. El pequeño macho cabrío orina y bebe de un golpe, luego defeca.

La tarde tranquila. Por la noche mar revuelta. Elegimos los discos de fonógrafo apropiados, nos centramos en las antiguas tradiciones del cine, sin faltar la inevitable tempestad de *Scheheradze*.

Noche bastante agitada, pero no hay afectados.

22 de mayo

El mar todavía revuelto. Hacia las 10 y media de la mañana, estando con Griaule en la parte delantera del barco para ayudarlo a sacar unas fotos, he visto delfines. Jamás los había contemplado desde tan cerca. Dan vueltas como ruedas, con sus colas convertidas en timones, y consolidan la mitología del navío, inaugurada por el pequeño macho cabrío.

Por momentos, incomodada por las sacudidas, la pareja de cerdos chillan.

Los negros de la tripulación circulan apaciblemente y a veces sonríen con amabilidad; pero no sé que fue del Anamita que vi ayer o anteayer. ¿Será el *boy* del capitán?

De almuerzo, alioli y arroz al curry. A media tarde, en varias ocasiones, los muebles se deslizan y hay que sujetarse.

Cuando mayor es el balanceo, Mouchet y yo nos ejercitamos en la indagación lingüística con un Krouman de a bordo que viaja como pasajero –al igual que otros negros que han repatriado– y ayuda como lavaplatos en la cocina. Todos estos Kroumen eran fogoneros a bordo de un carguero de la Compañía que se acaba de desarmar. Por eso los devuelvan a su país. Este va vestido a la europea –como todos sus colegas, por otra parte–. Tiene dos caninos del maxilar superior tallados en triángulo y puntas de oro para decorar los incisivos.

La indagación es interrumpida por un paseo por el puente, pues siento la necesidad de tomar el aire. Después, juego con el pequeño macho cabrío.

23 de mayo

Lutten y yo recibimos por la mañana nuestra primera vacuna antitifoidea.

Hemos atravesado Lisboa por la noche.

Al anochecer, revelado de fotos con efectos de olas tomadas por Griaule. Los reveladores a veces no alcanzan a pasar sobre las cubetas.

24 de mayo (domingo de Pentecostés)

Comienza a hacer calor y buen tiempo.

Por la mañana, conversación y aperitivo con el comandante. Nos cuenta que los Kroumen de a bordo tienen el hábito, cuando necesitan combatir la fiebre, de introducirse una guindilla en el ano. Por otra parte, el pimiento es uno de los elementos esenciales de su alimentación. También nos dice que, en algunos puertos africanos, para luchar contra el alcoholismo se ha prohibido hasta la importación del alcohol de quemar.

A media tarde, larga sesión de engrasado de botas y zapatos en el puente, tostándose al sol. Ahora nos encontramos bordeando las costas de Marruecos. Ciertos indicios de país cálido: aparecen cucarachas en los muros; en el almuerzo, algunas pequeñas hormigas se han paseado por el mantel y han trepado por el pan. Durante la tarde, se avistan medusas con crestas violetas que pasan a lo largo del casco del navío. Durante el anochecer junto a Griaule, en el castillo de proa, conversando, él acostado, yo sentado, mirando el estrave, el cielo, la espuma, etc. Recuerdo de una canción:

*Nous partons pour le Mexique
Nous mettons la voile au vent...*

(Partimos para México,
echamos las velas al viento...)

25 de mayo

Clima decididamente tropical. Por primera vez, luzco unos pantalones cortos y tomo “solidago”, medicamento homeopático. Griaule y Moufle se hacen inyectar la primera vacuna antitifoidea. Lutten absorbe cáscara sagrada como laxante. Hacia las 5 de la tarde, si el cielo está despejado, divisaremos el pico de Tenerife.

Después de almorzar, Griaule se acuesta debido a una ligera fiebre producto de la inyección. Mouchet hace que Dya, el Krouman de a bordo con el que practica fonética, le explique cómo se fabrica el vino de palma. A continuación contrasta las indicaciones lingüísticas obtenidas con los mapas de que disponemos. Lutten y yo pasamos el correo a máquina.

Contrariamente a lo que habíamos esperado, no se avista el pico de Tenerife.

26 de mayo

Al romper el alba, se divisa el faro y Las Palmas iluminada, pero nada absolutamente de Tenerife. A las 6 h. 30, entrada en el puerto. Alrededor de las 9, descendemos a tierra.

Caminando, curiosa impresión de balanceo debido a los esfuerzos de los días precedentes por mantener el equilibrio sobre el barco.

Las Palmas: espléndida pocilga hispano-mediterránea que a veces recuerda a Alejandría o El Pireo. Casi todos los habitantes tienen el tipo español. Muy pocos tienen el tipo bereber. Mouchet me explica que los autóctonos, que habitaban las islas antes de la conquista y hoy en día han desaparecido, eran llamados *Guanches*; hay quien los considera como Atlantes.

Hay mujeres muy hermosas, casi todas con mantillas, y pequeñas casas de adobe (?) verde almendra, rosa pálido o malva con techos planos de terraza. En el puerto, enormes depósitos de la SHELL.

Delante de una playa poco atractiva, en la calle por donde pasa el *tramway*, el siguiente gran cartel de propaganda: ocho soldados españoles con uniforme rojo y amarillo y voluminosos chacós, a un tiempo, apuntan al transeúnte, que se sorprende delante de esos ocho agujeros de cañón dispuestos a disparar. Se trata de una publicidad del *ocho cilindros en línea* Marmon.

Aquí y allá ondea la bandera republicana. Una calle, cuyo antiguo nombre ignoro, ha sido rebautizada mediante la supresión de la cuarta y la última letra en la placa indicadora de piedra: LEN IN²

En un edificio público, se ve que la emblemática corona real ha sido destrozada.

En medio de la ciudad pasa un torrente seco, de cauce pedregoso y sembrado de carroñas, flanqueado por dos paredes provistas de flores increíbles. No lejos de allí una calle cálida, con unas casas cuyos rótulos o números hacen instantáneamente reconocerlas por lo que son.

Un mercado cubierto, una pescadería también cubierta. Algunos vendedores de canarios. Sobre todo ello, nubes acumuladas, aunque sobre el océano está bastante despejado, en modo alguno tormentoso.

Poco después del mediodía, vuelta a bordo. Observo el *Oceánica*, antiguo acorazado transformado en depósito de carbón, cerca del cual estamos anclados. Por encima de los escobenes, hay placas esculpidas. Su motivo consiste en follajes rodeando una estrella. Cuando, al llegar por la mañana, había visto de lejos el *Oceánica* desde el puente del *San-Fermín*, tomé esta estrella de cinco puntas por una figura humana, como en el pentagrama de Cornelio Agripa.

Poco antes de partir, en el puente trasero, uno de los pasajeros negros le corta el pelo a uno de sus congéneres. Otros miran y bromean. Una vieja mujer con un gran

2. Se trata, seguramente, de la calle Lentini, situada en la Plaza de las Ranas, junto al antiguo Guiniguada [nota del traductor].

velo negro está mendigando madera en el muelle. Termina por recolectar algunos tablones.

A las 17 horas el carguero se va. Enseguida nos encontramos con grandes profundidades: de 2500 a 3000 metros, me dice el radiotelegrafista que se encuentra a mi lado.

Hacia la hora de la cena, Griaule y yo, en el castillo de proa, escuchamos gracias a una manguera de ventilación un jaleo infernal proveniente del puesto de la tripulación: los marineros medio borrachos cantan zapateando todo tipo de canciones viejas o modernas, desde

<i>... Et au milieu du lit</i>	[... y en medio del lecho
<i>Un rossignol qui chante</i>	Un ruiseñor que canta
<i>Et dessus le grand lit</i>	Y sobre el gran lecho
<i>Une rivière coulante</i>	Un río fluente
<i>Qui coule jusqu'au jardin</i>	Que fluye hasta el jardín
<i>Pour arroser les plantes</i>	Para regar las plantas]

Hasta *C'est pour mon papa* [Es por mi papá], pasando por una endecha sediciosa referida a la costa de África y a Biribi.³

3. Batallón o compañía disciplinaria de África del Norte [nota del traductor].